

# Zapatos de lona gris



“El mundo se desgarró, aunque finalmente siga siendo uno”. Cierra el libro y se levanta. Duda por un instante en seguir leyendo pero las agujas dicen –¿es el reloj el que habla? increíbles adelantos – dicen que no, que es hora. ¿Hora de qué? No importa, hay que partir.

Y entonces el terremoto resquebraja la tierra, un precipicio la separa de... La bocina chilla en sus oídos. El sol ya se despierta. Pero ella no quiere abrir sus ojos. Soñar, soñar aunque se trate de una pesadilla. Vamo', que vuelva el sueño.

Castaño claro, anteojos de sol. Musculosa floreada, escote en “v”. Jean deshilachado... por lo ajustado, debe ser. Taco ancho, zapatos de charol que se posan apenas sobre el suelo, rápidamente recorren cuerdas y cuerdas, buscando un destino que los lleve a otro, y a otro, y a otro, más y más lejano. No vuelan porque todavía no se inventaron los calzados con alas, pero la velocidad aumenta paso a paso, salto a salto. El vértigo ya no asusta porque no se mira hacia abajo. Porque no se mira.

Pero hay abajo todavía. Alpargatas de lona gris, pantalón algo roto, quizá... sí, algo roto. Remera azul, mangas largas, sucias, puede ser. ¿Un gorrito de lana? Sólo de lejos. Maraña de rulos negros aplastados contra el suelo. La mejilla cuadriculada es testigo de la siestita que se pegó anoche sobre su bendita esquina. Pero ahora el sol recalienta la piel morena y el cosquilleo caluroso saborea las pequeñas gotitas de agua que aún pueden salir de su cuerpo. Refunfuña y se mantiene con las rodillas flexionadas cerquita de los codos. Manos unidas bajo el mentón. Así, en posición fetal, ya no quiere nacer una vez más a la vida. Párpados todavía apretados.

Todo es oscuridad, como mucho se vislumbran sombras sin distinguirse más que los contornos. Hay que protegerse de los rayos ultravioletas que saben atacar la piel y la retina. Tres cuerdas más, evitar el choque con otros que corren hasta esfumarse en el aire. Cruzar la avenida, apretar la cartera contra la cintura, no vaya a ser cosa que... Doblar la esquina, tropezar con Alguien. Y seguir... ¿se puede seguir? El vidrio se hace añicos cuando el marco de los anteojos choca contra el asfalto. Las manos se raspan al rozar la aspereza del mismo. No se desgarran las

vestiduras, se quiebra el alma.

Todo es un parto, sin embarazo. Abrir lo' ojo' y bostezar. Palpar el bolsillo y recordar que hoy nos queda un caramelo, por ahí con suerte a Don Roque le sobre alguna fruta a medio día. De todas formas, ¿qué más da? Casi no tiene hambre desde que el Negro le comparte su lata. Se rasca en la nuca y vuelve a desprenderse la cascarita. Pero ya no llora... no quedan lágrimas. De improvisto, mientras intentaba estirarse, siente un golpe seco en el talón de un Aquiles que resulta ser realmente inmortal (¿llegará algún golpe que por fin termine con la tragedia?). De un salto, arriba, de pie, darte una mano pa' ayudar a quien cayó, ¿del cielo?. Sonríe, Ella sonríe para aliviar el peso de quien la mira con ojos abiertos mientras se levanta. Al “gracias”, contesta su voz automática preguntando por una monedita. Igual, al toque se va, ya no tiene ganas de escuchar la respuesta. El Negro ‘tará despierto, quizá’ en la galería de enfrente.

Impotencia, tal vez. Cada gotita es indispensable para el océano, sí, pero sigue siendo una gotita. ¿Qué, entonces? Algo le dice que vale la pena el cambio. Vale. A media cuerda, la oficina. Es cierto que el sol brilla. ¿Quién diría que la puerta era verde? Tose, se mira las manos rasguñadas que dejaron atrás la piedra. Lloro... aún quedan lágrimas.

## Pistas para reflexionar

Desde el principio, dos vidas, dos mundos diferentes se entrelazan en el relato. La rutina del vértigo que no nos deja ver, el protegernos contra la realidad que deslumbra nos opaca la mirada.

¿Hacia dónde vamos entre tanta corrida? ¿Cuál es la caída que quiebra nuestros lentes? ¿Quién es, qué alguien nos despierta, nos sacude, nos obliga a parar? ¿Qué rasguños se graban en nuestras manos? ¿Y qué manos nos ayudan a continuar?

¿Cuál es tu pequeña gotita? ¿Te animás al cambio? ¿Te animás a ocupar el lugar del otro? ¿Te animás a sentir en cursiva?